

Entrevista a Ángeles González- Sinde, Ministra de Cultura

“Las ideas volverán a tener valor”

por Rosa Pascual

Detrás de los dimes y diretes de lo que se conoce como ‘ley Sinde’ se encuentra esta mujer. Ángeles González-Sinde (Madrid, 1965) es tan cauta como parece. Seguramente con el aprendizaje que da llevar años en la diana de las iras de medio país. Los “internautas” tienen su nombre pegado a una palabra: dimisión. Pero ella ni se lo plantea. Es consciente de la responsabilidad que ha caído sobre sus hombros e insiste en la importancia de despojarse de los deseos y opiniones propios de un ciudadano cuando pasas a ser parte del Gobierno y del Estado.

De ella dicen que es fría. Y lo parece. Pero esa imagen se difumina cuando habla de cultura. Desde cualquier ángulo. Se le iluminan los ojos al referirse a las redes de escuelas de música de Valencia, a cómo el dibujo mejora la capacidad de observación, a la obra de Ana María Matute o al cine en versión original. Cuenta que hace años, por consejo de una amiga, venció sus reticencias hacia la ópera y ha conseguido un abono del Real. Lamenta que los medios no hablen de la danza, por la que su Ministerio ha hecho importantes esfuerzos, y cree que las discrepancias con sus compañeros cineastas son positivas porque reflejan diversidad.

Sin embargo, se nota su cansancio cuando habla de la política del cine y la ley “antidescargas” que han bautizado popularmente con su nombre. Se ve la resignación cuando admite que la imagen de los artistas es mala en España desde tiempos inmemoriales, algo que atribuye al control de la Iglesia sobre la cultura, y habla de los italianos, orgullosos de ser “una nación de héroes y poetas”. Allí, en su despacho amplio del ministerio, de colores claros como su vestido floreado, da la sensación de que Ángeles González- Sinde disfruta más hablando de todo lo que no se habla. De la parte desconocida de un trabajo que empezó en 2009 el día en que la llamó el presidente Zapatero para ofrecerle el cargo de ministra de Cultura y decidió decir sí, dejando aparcada su labor de creación.

Pregunta. Se tiene la impresión de que ha trabajado mucho por el cine en el Ministerio...

Respuesta. Yo creo que la gente tiene la impresión de que he trabajado mucho por Internet, y en realidad hemos hecho muchas cosas en museos, bibliotecas, archivos...

P. ¿Qué cosas, por ejemplo? ¿Hay cosas importantes que usted piensa que no han llegado a los ciudadanos como debería?

R. Yo creo que el plan de bibliotecas de fomento de la lectura que ha hecho Zapatero es algo que quizá no se conoce tanto y se debería conocer. O todo el esfuerzo que se ha hecho en estos siete años de digitalización de fondos de los museos, que está disponible en la red y se puede consultar. Hay cientos de miles de visitas que se producen cada año

a los archivos históricos de Simancas, Sevilla, Corona de Aragón... Eso es impresionante. Hay abierto un mundo para investigadores, gente de todo el mundo que no tiene posibilidad de desplazarse ni viajar. Todo eso es un antes y un después. Y ahí se ha invertido mucho dinero. Y, desde luego, las colecciones de museos que se pueden ver, las visitas al Prado virtual o a cualquiera de los museos.

P. Usted tenía un currículum muy variado. Lo del cine no lo tenía claro desde el principio, ¿no?

R. Claro, seguramente porque mi padre se dedicaba al cine y sabía lo que era. Me parecía que no estaba dotada para eso. Yo quería ser actriz y es lo que intenté en la adolescencia. Hice algunos cursos y talleres de interpretación pero me faltaba coraje. Hay que ser muy, muy valiente para ser actor. Con 18 o 19 años hice un curso de teatro con un director que me hizo comprender que eso no era para mí en absoluto.

P. ¿Por qué?

R. Porque era muy, muy duro con los alumnos del taller y yo no tenía lo que hacía falta para soportar eso. Entonces me matriculé en Filología Clásica y estudié latín. Luego trabajé con un promotor de conciertos de rock, después en una discográfica, en una editorial del grupo PRISA, Timón, y después... ya esto de escribir me daba vueltas. Yo hablo inglés e italiano y hacía traducciones pero me parecía que no estaba dotada para ser escritora. Pero, al final, encontré mi lugar en la escritura de guiones. La juventud es ir probando y encontrando tu lugar. Claro, que también aquí hay una cuestión generacional. En los 80 había mucha más movilidad, no sé si ahora uno podría cambiar de trabajo con la facilidad con la que yo cambiaba entonces.

P. En una entrevista que le hizo hace años Karmetxu Marín, decía que le hubiera gustado ser Escarlata O'Hara porque era una persona con mucho valor. No sé si sería un presagio, con todo lo que le ha venido....

R. Bueno, Karmentxu Marín tiene una manera de hacer entrevistas que al final consigue esas respuestas. Pero sí que hay algo en Escarlata O'Hara... es un personaje que muchas veces está confundido o se equivoca, pero siempre remonta. Tiene esa fuerza que parece que no va a conseguir las cosas pero va avanzando. Y esa defensa que ella tiene de los principios, de "Nunca más volveré a pasar hambre". Yo, aunque me dedico al cine, nunca he sido muy cinéfila, pero esa película sí que la veía de vez en cuando porque me gustaba mucho. Por eso quiero verla ahora con mi hija de 13 años a ver qué le parece Escarlata O'Hara. Y, sobre todo, volver a verla desde un punto de vista de género. Qué tiene ahora esa mujer, si desde una óptica feminista sigue teniendo valor; porque además la película te da ese espectro de mujeres...

P. ¿Con lo que ha pasado estos años, nunca ha pensado: "por qué me metería yo en esto"?

R. Ufff, ¡claro! Por supuesto, siempre hay algún día a la semana (risas), algún momento, que piensas pero, ¿quién me mandaría a mí? Aparte es un trabajo del que nadie puede saber nada si no lo has ejercido antes. Es tan excepcional que la descripción que te pueden hacer es muy aproximada. Y luego están las agendas, que son demenciales...

P. Eso, teniendo dos hijas pequeñas...

R. Por supuesto. Mis hijas ahora ya están más acostumbradas, aunque la pequeña no deja de decir, cuando tiene oportunidad, que me desapunte de ministra (risas), que es como ella lo concibe, ¿no? Te apuntaste, pues te desapuntas. Pero yo lo que peor llevo es que no hay rutinas, no hay orden. Eso está bien porque es un trabajo muy apasionante pero es que no puedes establecer ninguna pauta en tu vida. Yo no sé, si un ministro fuera celíaco o diabético, qué haría, porque muchas veces no eliges ni lo que comes...

P. Dijo usted en una entrevista que la gente tenía derecho a opinar pero, ¿también a insultar? A usted la insultan mucho...

R. Eso sería mejor que no se produjera en general, que las personas no se insultaran en los programas de televisión. A lo mejor los políticos ayudan y contribuyen a que sea el tono del país, pero no es muy bueno. Por el anonimato, hay algunos ámbitos de la red, no todos, que favorecen que sea más un lugar de desahogarte que de intercambio de ideas.

P. Pero ¿usted se ha sentado alguna vez a hablar con los internautas?

R. ¡Claro! Muchas veces. Aquí en el ministerio y o las veces que he tenido encuentros. Ese debate está, y es bueno que se hable de las cosas.

P. Y ¿le han hecho propuestas interesantes o que ha tenido en cuenta?

R. Pues sí, me parece que los temores que podía tener una parte de esos movimientos sobre la censura, o la arbitrariedad al cerrar una web son preocupaciones muy legítimas que hay que tener en cuenta.

P. ¿Cómo se llega a hablar de censura en la red por una ley que debería regular la vulneración de la propiedad intelectual? ¿En qué falla el mensaje?

R. Hay mucha pasión puesta y también muchos intereses. Y se mezcla, por parte de la izquierda, una cuestión del Mayo del 68 contra las multinacionales. Pero no sé por qué hay una lista de multinacionales que son fenomenales, que son Google, Apple, IBM o Telefónica, pero las que tienen que ver con la cultura son nefastas. Hemos llegado a este razonamiento, un poco simplificado, pero creo que después de todas estas discusiones se encontrará un territorio común.

P. A la gente le duele gastarse 7 euros en una entrada de cine...

R. Yo no creo que a la gente le duela tanto, porque los cines van bien. El precio es un cliché que se utiliza como arma arrojadiza, pero en realidad la gente, cuando hay una película que le interesa y que está en las salas, va. Los problemas que tiene el cine español son la distribución y la promoción. Sin ello, las películas no están disponibles en muchas ciudades y la gente no puede elegir si verla o no y no se enteran ni de que existe. La gente tiene poco dinero para gastarse pero cuando las películas se hacen adecuadamente, con el dinero necesario, se distribuyen bien y con publicidad suficiente, por lo general funcionan. Porque luego hay quien dice: "El cine americano es muy bueno". O el cine francés, o el coreano. Pero es que aquí llega lo que ha pasado por los

filtros de los festivales, de los premios... En cambio, el cine español se juzga por la totalidad. Si vieran la totalidad del cine coreano, todas esas comedias costumbristas, pues dirían: “¡Qué horror!”

P. Usted ha estudiado guión en EE UU, donde los guionistas tienen sindicatos muy potentes, pero aquí...

R. Pues aquí el guionista cada vez pinta menos porque en tiempos de crisis el eslabón más débil es el que paga el pato y ese es el guionista, que está al principio de la cadena, cuando no hay dinero. Quieren que haga el trabajo gratis o pagando muy poco. Y ahora, que son tiempos difíciles por la transformación tecnológica, el guionista está en muy mala posición y no es respetado. No digamos en televisión, que es el último mono, lo que provoca que ésta no sea de la calidad que debería. En EE UU, que siempre ponemos como ejemplo por sus magníficas series, el guionista es el más importante, el que toma las decisiones.

P. ¿Porque tiene más capacidad para negociar?

R. Sí, y se les respeta y valora. También está pasando con los periodistas, es decir, el trabajo de escritura. Existe la sensación de que eres reemplazable. “Este redactor que se prejuble y ponemos a otro, al primero que pase y cobre menos”. No. Con esa mentalidad no tendríamos *The New Yorker*, *The New York Times*... Eso cuesta dinero y años de experiencia.

P. No sé si conoce *Huffington Post* y si cree que existe relación con todo esto...

R. Tiene relación en el sentido de que parece que ahora tiene valor todo lo que no es el contenido. Lo tiene el servidor, el buscador, el ordenador, la conexión... Todo, menos el contenido. Si es el mundo al que queremos dirigirnos, me parece que vamos directos al fracaso. Lo que pasa es que yo no creo que vaya a tener éxito porque es un modelo que se devora a sí mismo y cuando lo haya hecho volverá la exigencia de los lectores y la calidad. Estamos en un momento de cambio, pero las ideas volverán a tener valor.

P. **¿Qué cree que va a pasar con la ‘ley Sinde’ cuando gobierne el PP?**

R. Yo creo que hasta que llegue el PP queda mucho tiempo porque el año que viene tendremos un presidente o presidenta socialista.

P. **No es lo que dicen las encuestas...**

R. Bueno, veremos.

P. **Pero, ¿y si gana el PP?**

R. (Piensa) No quiero ni imaginármelo. Ellos lo primero que van a hacer es lo que ya hicieron otras veces. Suprimir el Ministerio de Cultura. Con eso, le digo todo.

P. **¿Qué piensa hacer cuando se acabe su mandato?**

R. ¿Cuándo deje de ser ministra? Pues volver a escribir. Tengo muchas ganas de volver a escribir.